



Capítulo 63: Señor de las cenizas

Moviéndose a través de la arena cenicienta y los montones de hojas caídas, un monstruo gigante bajaba de la colina.

Sunny tragó saliva y su expresión se oscureció.

La criatura era tan grande como una casa, con sus ocho patas segmentadas que se asemejaban a altos pilares. Su forma era similar a la de los carroñeros y centuriones, compuesta por un caparazón parecido al de un cangrejo y un torso sobresaliente, algo humanoide. Sin embargo, aquí fue donde terminaron las similitudes entre ellos.

En lugar de quitina, el caparazón del gigante aparentemente estaba hecho de metal pulido y lustroso. Era como si todo su cuerpo se hubiera sumergido una vez en un crisol de acero fundido, emergiendo de él envuelto en una armadura impenetrable y brillante.

Los rayos de sol se reflejaban en la superficie cromada del caparazón, creando el brillo brillante que Sunny había notado. Enorme pero extrañamente elegante, el monstruo de acero se parecía a un caballero gigante. Sunny estaba a punto de jurar que había notado las formas de siete estrellas talladas en su pecho.

Sin embargo, ese caballero estaba corrompido y era malvado. Irradiaba un aura siniestra, como un demonio convocado desde el infierno para sembrar muerte y matanza. La armadura pulida de la criatura estaba cubierta de púas largas y dentadas. Su torso humanoide tenía cuatro poderosos brazos, dos que terminaban con poderosas pinzas y los otros dos, con guadañas afiladas y aterradoras.

La cabeza del demonio era más pronunciada que la de un carroñero y estaba coronada con varios cuernos altos y afilados. Su cara metálica era casi humana, pero al mismo tiempo repulsivamente monstruosa y bestial. Solo mirarlo hizo que a Sunny se le erizara la piel.





'Esa cosa... es aterrador'.

Fuera lo que fuera esa criatura, su rango dentro de la legión del caparazón era claramente más alto que el de un centurión, por no hablar del de un humilde carroñero. Fue el siguiente paso en su evolución. Un general o un comandante, tal vez. ¿Cómo se llamaban? ¿Legados? ¿Pretorianos?

Conteniendo la respiración, Sunny observó cómo el Demonio Caparazón descendía del Túmulo de Ceniza. Deteniéndose frente al fragmento de alma trascendente, miró brevemente al centurión arrodillado.

El monstruo mortalmente despierto se encogió bajo su mirada, como si estuviera aterrorizado por la Criatura de Pesadilla más grande. Sunny sabía cómo se sentía, ya que hizo lo mismo cuando los ojos del gigante se deslizaron brevemente por el escondite de su sombra.

Sin prestar atención al centurión, el Demonio del Caparazón recogió el cristal reluciente y se dio la vuelta. Luego, regresó sin prisa a la sombra de las ramas del árbol gigante.

Sunny exhaló lentamente.

"¿Sunny? ¿Qué está pasando?"

Miró a Cassie, cuyo rostro estaba lleno de preocupación y curiosidad. Después de dudar un momento, dijo:

"Hay una nueva amenaza. Quédate callado un poco más, te lo explicaré más tarde.

De vuelta a los pies de la alta colina, el centurión caparazón finalmente estaba listo para ponerse de pie nuevamente. Sunny se encontraba en un dilema. Tenía que seguir al monstruo para asegurarse de que no tropezara con su escondite en su camino de regreso al laberinto.

Sin embargo, también tenía mucha curiosidad por ver qué estaba haciendo el Demonio Caparazón en su guarida en la cima del Túmulo de Ceniza.





No había tiempo para pensar bien las cosas.

Tomando una decisión precipitada, Sunny envió su sombra deslizándose sobre la arena gris. Esquivó magistralmente los ojos del centurión del caparazón y ya estaba subiendo la alta colina unos segundos después.

– Una mirada. Voy a echar un vistazo.

Escondida en la profunda sombra proyectada por la corona escarlata del majestuoso árbol, la sombra se deslizó por la ladera y se acercó al lugar donde el Demonio Caparazón había desaparecido de su vista.

En la cima de la colina, el suelo estaba cubierto de hojas caídas. El Túmulo de Ceniza era, en efecto, más grande que cualquier característica natural elevada que hubieran encontrado antes, vasto y espacioso como una isla real. Sin embargo, los rastros dejados por las patas en forma de pilar de la enorme criatura se podían ver fácilmente.

Condujeron la sombra hasta el centro de la isla, donde el enorme tronco del árbol de obsidiana se elevaba desde el suelo, con sus anchas raíces que se extendían en todas direcciones.

El Demonio Caparazón estaba de pie debajo del árbol, mirando hacia sus ramas inferiores. El fragmento trascendente todavía estaba apretado en su pinza.

– ¿Qué es lo que mira?

Sunny hizo que la sombra recorriera la mirada de la criatura y notó varias frutas redondas y apetitosas que colgaban entre las hojas escarlatas. Uno de ellos parecía especialmente maduro.

De repente, el demonio dejó caer el fragmento del alma en la arena y, olvidándose por completo de él, levantó su cuerpo. Estiró una pinza y agarró suavemente la fruta, luego tiró de ella.

Sin ninguna resistencia, la fruta arrancó la rama. Sosteniéndolo como algo frágil y extremadamente precioso, la enorme criatura bajó





lentamente al suelo. Luego, se llevó la fruta a la boca con cuidado y le dio un pequeño mordisco.

'Su... ¿Comer frutas? ¡¿Esta abominación es vegetariana?!'

Desconcertado y sin estar muy seguro de lo que acababa de ver, Sunny no tuvo más remedio que ordenar a su sombra que se marchara y se apresurara a la base de la colina. El tiempo se había acabado, y si quería alcanzar al centurión del caparazón, tenía que actuar con prisa.

Deslizándose sobre las hojas caídas, la sombra descendió del túmulo ceniciento y voló de regreso en dirección al laberinto, alcanzando pronto al monstruo en retirada.

— Ufff.

Sintiendo mucho alivio, Sunny se aseguró de que la ruta del centurión no lo pusiera en curso de colisión con el montículo detrás del cual se habían estado escondiendo y finalmente se permitió relajarse... ligeramente.

Esperó hasta que el monstruo que empuñaba la guadaña desapareció por completo antes de volver a ponerse en pie lentamente.

"Es seguro salir ahora".

Nephis y Cassie se pusieron de pie, estirándose y masajeándose las extremidades. De repente, recordando lo fuertemente que estaban apretados el uno contra el otro mientras se escondían detrás de la loma, Sunny apenas evitó ponerse roja de vergüenza.

'Eso es... este... ¡Era una medida necesaria!'

Estaba casi contento de que el Demonio Caparazón hubiera aparecido en el momento perfecto para alejar su pensamiento de esa situación.

—¿Qué pasó?





Nephis lo miró y levantó una ceja. Por una vez, su expresión de indiferencia no parecía muy convincente.

Sunny echó un vistazo al no tan lejano Túmulo de Ceniza y se estremeció.

"Se avecina un peligro. Tenemos que volver a la Cresta de los Huesos. Te lo explicaré todo una vez que estemos sanos y salvos, de vuelta en el campamento.

Ella abrió la boca para decir algo, pero luego lo pensó mejor y permaneció en silencio, simplemente asintiendo con la cabeza. La confianza que habían construido era suficiente para eso, al menos.

Sunny invocó al Eco, ató la cuerda dorada alrededor de su torso, colocó la silla improvisada de Cassie en su caparazón y ayudó a la chica ciega a subir a su asiento.

Cogió las alforjas, las volvió a colocar en el carroñero y se alejó. Estaban listos para partir.

Antes de eso, sin embargo, Sunny tenía una cosa más que hacer. Al acercarse al montículo, usó sus manos para quitar la arena de su superficie.

Pronto, la superficie negra del ónix se reveló debajo. Era exactamente del mismo color que la corteza del árbol colosal que crecía en el centro del túmulo ceniciento.

El montículo era, de hecho, solo una pequeña porción de una de las raíces gigantes del árbol, elevada ligeramente sobre el suelo en esta parte del páramo.

Sunny miró a su alrededor, tratando de calcular el tamaño de este mar de cenizas. Por fin, empezaba a comprender qué había drenado toda la vida de la gigantesca mancha del laberinto carmesí.

* * *





De vuelta en el interior de la Cresta de los Huesos, estaban sentados alrededor del fuego. El delicioso olor de la carne asada llenó el aire, haciendo que el estómago de Sunny produjera sonidos vergonzosos. Sin embargo, aún no era hora de comer. Estaba a punto de contarles a las chicas lo que había visto.

"... después de que el centurión se arrodilló, otra criatura de caparazón vino de la cima del Túmulo de Ceniza. Solo que este no era uno de los que habíamos visto antes. Era fácilmente el doble del tamaño del centurión, de seis o siete metros de altura. Ni siquiera puedo imaginar cuánto pesa. Parecía una casa de mudanzas".

Nephis frunció el ceño, claramente no contento de saber que había un gigante así bloqueando su camino.

"Además, su caparazón no está hecho de quitina. En cambio, parece una extraña aleación de metal. No creo que seamos capaces de cortarlo. Tampoco noté ningún hueco en la armadura de esa monstruosidad, ni siquiera alrededor de las articulaciones".

Cassie tragó saliva y volvió la cabeza hacia su amiga. Estrella Cambiante, sin embargo, permaneció en silencio.

Sunny suspiró.

"Además, esa cosa tiene cuatro brazos en lugar de los dos habituales, un par con pinzas y un par con guadañas. Son incluso más grandes que los del centurión. Su caparazón está lleno de púas y tiene largos cuernos en la cabeza. También parece... este... más parecido a lo humano. Estuvo a punto de tener una cara, aunque extremadamente fea. Y sus ojos... bueno, creo que es más sensible que cualquier cosa a la que nos hayamos enfrentado antes".

Nephis se quedó pensativo. Al cabo de un rato, dijo:

"Probablemente sea un demonio despierto".

Las criaturas de pesadilla con un núcleo de alma se llamaban "bestias", las que tenían dos núcleos se llamaban "monstruos". Tres núcleos





pertenecían a una clase de criaturas conocidas como "demonios", con "diablos" justo encima de ellos con cuatro núcleos.

Sunny asintió con la cabeza, indicando que estaba de acuerdo con su conclusión.

"O tal vez un demonio. En cualquier caso, creo que deberíamos evitar a ese bastardo aterrador a toda costa.

Estrella Cambiante lo miró fijamente, inclinando un poco la cabeza. Durante un minuto más o menos, solo hubo silencio.

Sunny apretó los dientes, luego suspiró y parpadeó un par de veces. Finalmente, le dedicó una sonrisa malvada y torcida. "Déjame adivinar. Quieres matarlo..."

